

Orientaciones

LA ENCICLICA SOBRE LA EDUCACION CRISTIANA DE LA JUVENTUD

25 ANIVERSARIO

Un aniversario. El 25º aniversario de la publicación de la Encíclica DIVINI ILLIUS MAGISTRI de Pío XI sobre la Educación, se está celebrando en algunas naciones con interesantes programas. Basta recordar, por ejemplo, a Bélgica que, entre otros actos, tenía el 3 de Setiembre una Sesión Académica en el Palacio de Bellas Artes de Bruselas con intervención de varios oradores sobre diversos aspectos de la famosa Encíclica. Yo creo que entre nosotros la AVEC no dejará pasar por alto fecha tan notable y que los Colegios se esforzarán por llevar a los alumnos el conocimiento del memorable documento. SIC quiere sumarse a esta conmemoración con este primer artículo.

La Encíclica. Hay en las magnificas Encíclicas de Pío XI un nexo lógico y una adaptación a los problemas del día. Lo reconoce el mismo en su Encíclica sobre el Sacerdocio (Ad Catholici Sacerdotii): "Mas como esta carta Encíclica se ajusta y concuerda con todas las anteriores por Nos promulgadas, según la oportunidad de las circunstancias, y con las cuales hemos pretendido ilustrar con la luz de la doctrina católica los más graves problemas de la vida moderna, así Nos ha parecido con ella coronar toda Nuestra enseñanza escrita".

Ciertamente nadie puede negarle la cualidad de ser oportuno en los temas que elije y en la manera profunda de tratarlos. Sus grandes Encíclicas son verdaderos tratados de la materia. Puestos a elegir en esa galería de documentos nuestras preferencias serian por las siguientes:

UBI ARCANO (23-XII-1922) La paz de Cristo en el reino de Cristo,

RERUM ECCLESIAE (28-II-1926). Sobre las misiones.

MENS NOSTRA (20-XII-1929). Sobre los Ejercicios Espirituales.

DIVINI ILLIUS MAGISTRI (31-XII-1929). Sobre la educación cristiana de la juventud.

CASTI CONNUBII (31-XII-1930). Sobre el matrimonio cristiano.

CARITATE CHRISTI COMPULSI (13-V-1932). Sobre las enseñanzas sociales de la Iglesia.

QUADRAGESIMO ANNO (15-V-1931). Sobre la estructuración del orden social.

AD CATHOLICI SACERDOTI (20-XII-1935). Sobre el sacerdocio católico.

Por una breve comparación de documentos, se observa que, con ésta del sacerdocio, no quedó, como decía el Papa "coronada toda Nuestra enseñanza escrita", pues los años 36 y 37 aparecieron las cartas sobre el Cinematógrafo, contra el nacional-socialismo y contra el Comunismo.

Magnífica colección de Encíclicas que han dado origen a serios estudios y siguen siendo en la actualidad norma orientadora para los católicos. ¡Ojalá se vieran con más frecuencia en las manos de sacerdotes y fieles! Pero entre ellas ocupe tal vez el primer puesto, ésta dedicada a la educación cristiana de la juventud. Razón tenía el P. Azpiazu al afirmar en una nota introductoria a la Encíclica: "Jamás acaso Encíclica alguna llamó tanto la atención de los países cultos. En todas partes se habló de ella y se comentó en favor o en contra, pero siempre con respeto".

En unas 40 páginas trata los puntos más fundamentales de la educación con el siguiente orden señalado en la misma Carta:

"Así, pues, para no errar en esta obra de suma importancia y encaminarla del mejor modo que sea posible, con la ayuda de la Gracia divina, es menester tener una idea clara y exacta de la educación cristiana en sus puntos esenciales, a saber: a quién toca la misión de educar, cuál es el sujeto de la educación, cuáles las circunstancias necesarias del ambiente y cuál es el fin y la forma propia de la educación cristiana, según el orden establecido por Dios en la economía de su Providencia".

Ocasión de la Encíclica. Del problema de la educación podríamos decir lo que el poeta, del amor.

“porque lo mismo que el amor humano es muy antiguo, pero no envejece”

Y tal vez pueda aplicarse con todo rigor; pues la tarea educativa no puede llevarse a cabo sin una buena dosis de amor que amengüe el sacrificio. Cada generación pide el pan de su formación espiritual con más urgencia que el pan del sustento corporal. Cada época, en el perpetuo flujo y reflujo de las sociedades, reclama el reajuste del hombre a los nuevos problemas. Es absurda una actitud meramente estática.

Todos mis lectores creo suscribirán las palabras del Presidente Eisenhower en el pasado agosto: “No debemos pensar de la paz, como de una condición estática en los problemas mundiales. Porque ni eso es paz ni suerte ninguna de paz puede preservarse con tal sistema. El cambio es ley de la vida y de no haber cambio por vía pacífica, estamos condenados a un cambio por vía violenta”. Es cierto. Y es la educación quien debe preparar al hombre para esos cambios; para no sólo adaptarlo sino formarlo en abrir cauces y orientaciones a esos cambios. Precisamente este espíritu es el que puso la pluma en los dedos de Pio XI para tratar este vital aspecto de la educación. “La misma condición general ya indicada de los tiempos, dice el Papa, el diverso modo con que hoy se plantea el problema escolar y pedagógico en los diferentes países y el consiguiente deseo manifestado a Nos con filial confianza por muchos de vuestros fieles y Nuestro afecto tan intenso, como dijimos, a la juventud, Nos mueven a volver más de propósito sobre la misma materia, si no para tratarla con toda su amplitud, casi inagotable de teoría y de práctica, a lo menos para resumir sus principios supremos, poner con toda claridad sus principales conclusiones e indicar sus aplicaciones prácticas”.

El problema de la educación ha absorbido la atención de todos los Gobiernos. Todos ellos se han persuadido de que el futuro está en la escuela y han comenzado a pulular nuevos sistemas y teorías, no siempre de acuerdo ni siquiera con los postulados de la recta razón. “A la verdad, nunca como en los tiempos presentes, dice el Papa, se ha hablado tanto de educación; por esto se multiplican los maestros de nuevas teorías pedagógicas, se inventan, proponen y discuten métodos y medios, no sólo para facilitar, sino para crear una nueva educación de infalible eficacia, ca-

paz de formar las nuevas generaciones para la ansiada felicidad en la tierra”.

En el fondo de esta inquietud actúa el hambre de felicidad y el fracaso por la desproporción entre el bienestar interior y la copia de bienestar material. “Es que los hombres... al advertir hoy más que nunca en medio de la abundancia del moderno progreso material, la insuficiencia de los bienes terrenos para la verdadera felicidad de los individuos y de los pueblos, sienten por lo mismo en sí más vivo el estímulo hacia una perfección más alta, arraigado en su misma naturaleza por el Creador; y quieren conseguirla principalmente con la educación. Sólo que muchos de entre ellos, insistiendo casi con exceso en el sentido etimológico de la palabra, pretenden sacarla de la misma naturaleza humana y realizarla con solas sus fuerzas. Y en esto fácilmente yerran, ya que, en vez de dirigir la mirada a Dios, primer principio y último fin de todo el universo, se repliegan y descansan en sí mismos, apegándose excesivamente a lo terreno y temporal; por eso será continua e incesante su agitación”.

El ambiente.- Entre los múltiples aspectos de la Encíclica quiero fijarme un poco en el ambiente. Parece reclamarlo así su vital importancia no menos que la desorientación reinante en muchos padres.

Esa importancia la recalca el Papa al entrar en esta materia. “Para obtener una educación perfecta es de suma importancia velar porque las condiciones de todo lo que rodea al educando durante el período de su formación, es decir, el conjunto de todas las circunstancias que suelen denominarse “ambiente”, corresponda bien al que se pretende”.

El hecho de la desorientación se palpa en la conducta de muchos padres al pretender descargar toda su responsabilidad sobre ajenos hombros con este sencillo recurso: “Los mando a Colegios católicos”.

Pero el ambiente que debe rodear al alumno no puede restringirse a solo el Colegio; ni siquiera es el más decisivo. El niño nace en medio de ciertas circunstancias naturales y artificiales; se halla sumergido en ellas y día tras día actúan sobre él y lo influyen y modelan. Por su naturaleza, esas circunstancias pueden ser buenas o malas; por su acción, pueden mutuamente sumarse, contrarrestarse, anularse. Así el am-

biente familiar puede anular la obra de la escuela y el ambiente escolar puede deshacer la acción familiar. Cuatro son los puntos que indica el Papa en este aspecto: la familia cristiana; la Iglesia y sus obras educativas; la escuela (neutra, laica, mixta, única) la escuela católica. Vamos a fijarnos en el primero de esos ambientes que lo es por orden y también por importancia.

La familia y la educación.- La familia forma una unidad amasada por el amor más fuerte que la transforma en base de la sociedad. En medio de ella es como un castillo; foco de seguridad y garantía de estabilidad. Entre diversas formas que la autoridad ha tenido en el hogar, la que más ha contribuido a la compactación de sus miembros ha sido la familia troncal. Nombre y hacienda permanecían estrechamente vinculados en el primogénito quien formaba el núcleo potente de atracción y hacia sí polarizaba todos los demás miembros dispersos.

Por diversas razones, cuya explicación atañe a los sociólogos, esa estructura familiar ha sufrido no sólo fisuras sino alarmante resquebrajadura. Ni los esposos entre sí (lo prueba el divorcio); ni padres e hijos (buen argumento la pronta emancipación y prematura libertad); ni el nombre de familia o comunión de sangre, consiguen dar la sensación de unidad o estabilidad. Hoy la familia va tomando cada día carácter más acusado de pensión. La autoridad se va diluyendo en ella en forma alarmante. Apenas si es palabra sin contenido, sobre todo en nuestra América. Ni los esposos, ni los hijos con sus padres toleran la acción de la autoridad y mutamente se defienden contra ella. Hoy el jefe de familia se halla frente a la igualdad de esposa e hijos. Nadie puede mandar a nadie, ni es extraño oír "que ya no pueden con niños de dos años". A esto sin duda alude Pío XI al hablar "de la relajación, hoy día demasiado común, de la disciplina familiar, en medio de la cual crecen en los jóvenes las pasiones indómitas". En tan compleja y amplia materia remite la Encíclica a obras especiales, pero indica, como de pasada, varios factores que influyen en la disolución del cristiano ambiente familiar.

El hondo sentido práctico del Kempis, hablando de su vida en la celda, aconseja al monje con estas palabras: "La celda habitada se hace dulce; la deshabitada causa hastío". Otro tanto

podríamos decir del hogar. El hogar bien cuidado, esmeradamente organizado, atrae; es puerto de paz y refugio; el hogar descuidado, deshabitado, repele; es lugar de fastidio y frío.

Lá mujer se ha lanzado a la calle. Muchas veces, por necesidad; muchísimas por fuga del hogar. Se prefiere la oficina, el trabajo de la calle, aunque no haya estrecheces económicas. Quiere vivir fuera de su centro, olvidada de él y mientras, con esta conducta, el hogar se transforma en cárcel, la calle le brinda libertad. Con el eje central de la familia fuera de su puesto, bien se ve cuál será su funcionamiento.

Pero quedan los hijos; queda pendiente su cuidado y su educación. Que los coja el Estado, como en Rusia; que los cuiden mercenarias "cargadoras"; que los formen en la Escuela o el Colegio. Entretanto los padres vegetan libres de esa pesada responsabilidad. Son muchos los niños que, durante el curso, apenas ven a sus padres. Al volver de la escuela, la casa está vacía; urgen las tareas, la comida y el sueño, porque hay que madrugar al día siguiente. Van solos a sus camas, sin ni siquiera ver a sus padres, que no llegan sino a altas horas de la noche. Por la mañana salen solos de su casa porque sus padres aún están dormidos. Conducta que va enfriando el corazón de los hijos, porque no encuentran en torno suyo ni el cariño que los debería abrigar ni el sacrificio que los debería estimular. Querer suplir esta deserción con unos besos o monedas, es forjarse una ilusión, porque es otro el cambio que reclama el corazón. Y luego se habla de...insensibilidad de los hijos para con sus padres. Se recoge lo que se siembra.

Por otra parte la ignorancia de los padres en los problemas familiares relacionados con la educación, es increíble, con las consecuencias más desastrosas. Hoy día es un principio en Higiene Mental que muchas de las anomalías, ya incurables en la adolescencia, tenían remedio en la infancia, de haber habido vigilancia y acción mancomunada de la familia, la escuela y el médico especializado. Tanto joven "atormentado", atormentador a su vez de la sociedad con sus excentricidades, podría haber sido factor valioso en ella con su normalidad.

Pero las inquietudes actuales van por otro cauce. Urge el problema económico, aunque no tanto como algunos lo predicaban que ya degenera en obsesión. Hay

honda preocupación por prepararse para la lucha de la vida. Carreras, estudios, viajes, contactos... Entretanto esos hombres tienen unos hijos y la educación y su desarrollo normal plantean en casa problemas que piden preocupación, preparación y estudio. Todo esto se descuida en forma tal, que los problemas familiares preocupan menos que cualquier asunto comercial. Refleja la realidad Pío XI al afirmar: "A los oficios y profesiones de la vida temporal y terrena, preceden largos estudios y cuidadosa preparación, mientras que para el oficio y deber fundamental de la educación de los hijos están hoy poco o nada preparados muchos de los padres, demasiado metidos en los cuidados temporales".

Todo en el hogar debe estar orientado hacia la cristiana educación de los hijos; hasta la decoración y el arte; la revista y la prensa; el radio y la televisión. Razón tenía Saavedra Fajardo al escribir: "Casi es tan imposible criarse bueno un príncipe en un palacio malo como tirar una línea derecha por una regla torcida... No solamente conviene reformar el palacio en las figuras vivas, sino también en las muertas que son las estatuas y pinturas; porque si bien el buril y el pincel son lenguas mudas, persuaden tanto como las más fecundas... No ha de haber estatua ni pintura que no críe en el pecho del príncipe gloriosa emulación..."

Pero la lección más importante debendarla los padres en la escuela familiar más que con sus palabras con su ejem-

plo. Es lo más hondo y permanente. Resume mi pensar en esta materia este párrafo de N. Noguer: "...Al separarse los hijos de la casa paterna serán activos o perezosos, respetuosos o descarados, duros o misericordiosos, abnegados o egoístas, buenos o malos, religiosos o irreligiosos, según hubiere sido la formación y el ambiente familiar. En el niño se contiene el adulto como en semilla y ésta germina en el hogar. En él se abren en flores las yemas y las flores producen los frutos; pero frutos en leche tan tiernos que una helada los daña y una neblina los abochorna. En el hogar recibe el niño las primeras impresiones sensibles, siente las primeras centellas de los afectos, rompe el velo de su entendimiento con las primeras lecciones, más que por la enseñanza oral, por el ejemplo, la imitación, el ejercicio; con esta ventaja sobre las otras escuelas: que por ser el número de alumnos muy reducido, pueden los maestros, que son los padres, darles un trato más individual. En la familia se aprenden y practican, como por juego, las virtudes individuales y sociales; la familia mueve a todos los sacrificios recíprocos, temple el ejercicio de la autoridad, hace frágil y suave la obediencia. La solidaridad familiar tiene por fundamento firme la solidaridad de la sangre, que es el signo sensible e indeleble de la prosapia y cuya fórmula y razón jurídica abreviada es el nombre, perteneciente pro indiviso a todos los miembros de la familia, sólidariamente interesados en la salvaguarda de su honor..."

VICTOR IRIARTE, S. J.

